

Balenciaga y la pintura española

Eloy Martínez de la Pera

11

Volantes inteligentes.

La idea de España en Balenciaga

Juan Gutiérrez

23

Negro sobre negro

Estrella de Diego

35

A Hubert de Givenchy y Philippe

Hacia algo más de un año que su padre había fallecido de forma inesperada y Cristóbal, el más pequeño de la familia, cumplidos **Monsieur** Pamela Golbin 45

Balenciaga y España

Hamish Bowles

53

La madre de Balenciaga, era una eficiente costurera que se había ganado buena fama en la zona de Getaria por la calidad y delicadeza de sus arreglos de ropa.

BALENCIAGA

Y LA PINTURA ESPAÑOLA

La temprana muerte de José Balenciaga por el Partido Liberal, fue un duro golpe para la familia, pues sucedió cuando mejor iban las cosas en casa. A José le habían nombrado en

Balenciaga y el arte

66

1901 capitán de *La Guipuzcoana*, un pequeño bote que pertenecía al Estado que además de estar destinado a la vigilancia costera

El Greco

80

familia Real en sus numerosas excursiones por el mar durante sus vacaciones de verano en San Sebastián. Este trabajo permitió al padre de Cristóbal entrar en contacto con la élite

Pintura española de corte:

el negro

112

social y política de la época, un ambiente refinado del que también se impregnó el resto de su familia.

Pintura española de corte:

el bodegón

136

En 1895 los marqueses de Casa Torres se instalaron con su familia en el palacio Aldamar, también conocido como Vista Ona, unas afueras de Getaria. En aquella residencia

Pintura española de corte:

el bordado

158

la madre de Blanca, Micaela Elio y Magaña, marquesa viuda de Casa Torres. Enseguida comienzan a buscar en la zona a una persona de confianza que pudiera encargarse del amplio y lujoso vestidor de la familia, que necesitaba de crecer. Y el nombre de Martina suena inmediatamente, y quizá también fuese recomendada por ser la mujer del alcalde.

Francisco de Zurbarán

188

Desde ese año empieza a trabajar asimismo la marquesa y para otras importantes familias que pasaban el verano en San Sebastián. Pero desde la pérdida de su marido en

Francisco de Goya

208

1906, aquellos ingresos ya no eran suficientes, por lo que Martina decidió, además, abrir su casa para dar lecciones de costura.

Los siglos XIX y XX

236

su casa para dar lecciones de costura.



1. Miren Azpilluz, *Cristóbal Balenciaga. La forja del Maestro (1895-1936)*, San Sebastián, Nerea-Diputación Foral de Guipúzcoa, 2009, p. 19.